

cristianismo. Fue tanta al fin la concurrencia que no bastando él solo para atender á todos, encargó una parte del trabajo á Heraclas, su íntimo amigo, y aun llegó á fiarle el cuidado entero de su escuela cuando se retiró de Alejandría, de donde con el tiempo llegó á ser Obispo este mismo Heraclas.

9. Nadie dudaría que era necesaria la presencia de este Doctor incomparable para cualquiera obra buena que se hubiese de practicar en la Iglesia, á lo menos en el Oriente. Descarrióse en sus ideas, y cayó en la heregía un célebre Obispo de Arabia, llamado Berilo de Bostra, que habia gobernado durante algun tiempo su Iglesia con edificacion, y se habia granjeado mucho renombre con varias obras muy sabias. Hablaba del misterio de la Encarnacion de un modo tan peligroso como nuevo, aunque en términos oscuros (1): mas el fondo de su doctrina era que Jesucristo no habia existido con una personal diferencia antes de la Encarnacion; que no empezó á ser Dios hasta nacer de la Virgen; y que no era Dios sino porque el Padre moraba en él como en los Profetas. Destruía de este modo á un mismo tiempo la Trinidad de las divinas Personas y la divinidad de Jesucristo. Congregáronse varios Obispos celosos en Concilio para precaver las consecuencias de un escándalo semejante, y aunque disputaron con Berilo no pudieron reducirle. Llamaron á Orígenes que intentó desde luego hablarle en particular y tentar la profundidad de su llaga antes de proceder á la curacion: mas

(1) *Euseb. lib. 6. histor. cap. 33.*

pasó poco tiempo sin conocer que no se trataba de espresiones aventuradas sin malicia, sino que su autor, mas que indiscreto, adheria verdaderamente á la pestilente doctrina que demostraban sus escritos. Orígenes empleando todos los miramientos imaginables, no solo refutó los errores del Obispo Árabe, sino que sazónó sus razonamientos tan dulce, tan caritativa y tan admirablemente que le hizo conocer la verdad y profesar con nuevo esplendor la pura fe que habia abandonado.

10. Contra los hereges llamados simplemente Árabes, que creían que nuestra alma muere y resucita con el cuerpo, hubo pocos años despues otro Concilio en Arabia. Viéronse tambien los hereges Valesianos, discípulos del filósofo árabe Valesio, por el mismo tiempo y en las mismas regiones; los que creían que la libertad del hombre es incompatible con la sensualidad; y por consecuencia de este absurdo sostenian aquellos extravagantes sectarios, que era indispensable y de absoluta necesidad cortar el origen de aquellas tentaciones invencibles siendo Eunucos. Por lo que todos ellos sin esceptuarse nadie lo eran, haciéndose tales cuando no lo eran de nacimiento, y hay quien asegura que tambien castraban á los extranjeros que iban á su region.

Siempre se mostró Orígenes, á pesar de la imprudencia que cometió en su juventud, contrario á estos errores, y refutó la mayor parte con el mejor éxito. Mas no eran solo sus luces las que le alcanzaban tantos triunfos: porque en las cuestiones públicas y en

las conversaciones particulares nadie podia contrastar los atractivos de su dulzura , afabilidad , modestia y desinterés. Llegaba en este último punto hasta afligir á sus amigos , muchos de los cuales muy ricos y opulentos querian por lo menos proporcionarle algunas conveniencias ; pero siempre fue intratable sobre este artículo , y sus protectores lo conocian tanto que á pesar del uso de las donaciones testamentarias , tan comunes en aquel tiempo , nadie de ellos le legó al morir la menor cosa , persuadidos de que no hubiera recibido mejor los legados que los otros dones. Cualquiera se admiraria sin esta observacion de que Ambrosio , su amigo tan generoso y sincero , que le debia su grande adhesion á la fe , y tuvo la dicha de morir mártir , no le dejase nada de sus muchos bienes para pasar la vejez , aunque las circunstancias le permitiesen verificarlo.

11. No obstante sus muchos trabajos , y á pesar de haber sido perseguido diferentes veces , y proscrito formalmente por edicto del Emperador Decio , que condenaba á muerte á todos los que enseñaban en la Iglesia , llegó Orígenes á una edad muy avanzada ; y aun quieren algunos que él era el objeto principal de aquel edicto como el doctor mas famoso de los Cristianos. Entre otras obras compuso un número infinito de cartas muy bien escritas y mas de mil sermones , no por vanagloria sino á petición de sus dignos amigos , y en especial de Ambrosio , que sin cesar le estaba manifestando cuán responsable era á Dios y á los hombres de su grande talento. No permitió de

ningun modo hasta la edad de mas de sesenta años , que se copiasen sus homilias ó sus discursos instructivos. Hizo , movido de la necesidad de la Iglesia y de la de los fieles deseosos de instruccion , y á los cuales seducian todos los dias los Hereges con sus maliciosas intepretaciones de la Sagrada Escritura , una edicion de esta en seis columnas , á la cual dió por esto el nombre de Exaplas. El testo hebreo en caracteres hebraicos llenaba la primera columna : el mismo testo en letras griegas para los lectores que entendian el hebreo , pero no lo leían fácilmente , la segunda ; porque los griegos preocupados en favor de su lengua , se aplicaban poco á las estrangeras , y elogiaban mucho á Orígenes por haber estudiado el hebreo en una edad adelantada con el fin de comprender y enseñar mejor las Sagradas Escrituras , aunque se dice á pesar de esto que fue poco profundo en este idioma. La version de Aquila , el cual de Pagano se hizo Cristiano primeramente , luego Judío por desquite , vertiendo entonces la Biblia en griego , con el designio de desacreditar la traduccion de los setenta , y debilitar los pasages que pertenecen á Jesucristo , era lo que contenia la tercera columna. La traduccion de Simaco , el cual la compuso por los años de 60 del siglo anterior , comprendia la cuarta. Simaco era Samaritano de nacimiento , se convirtió al cristianismo y luego abrazó la secta de Ebion.

La version de los setenta , esto es , de los setenta y dos Intérpretes aunque solo se cuentan setenta por ser número redondo y completo , llenaba la quinta

columna; cuya version se hizo como todos saben, en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, Rey de Egipto, mas de 1200 años antes de Jesucristo. La version de Teodocion, quien de discípulo del herege Taciano, se hizo Marcionita y luego Judío; ocupaba la sesta columna. Esta tenia su mérito, aunque hecha por un apóstata, y concordaba mucho mas con la de los setenta que las otras dos, la de Aquila y la de Simaco; y la Iglesia la seguia yá por lo que toca al libro de Daniel. Orígenes juzgaba la version de los setenta la mejor de todas, y solo añadió las otras tres para hacer mas inteligibles ciertos pasages oscuros é intrincados.

Compuso además aquel infatigable doctor las octaplas, las que además de lo dicho contenian otras dos traducciones griegas encontradas poco antes, la una en Jericó casualmente entre otros libros; la otra oculta asimismo en Nicópolis cerca de Accio en el Epiro, sin que se supiese quiénes eran sus autores: mas las dos traducciones solo contenian ciertos libros particulares de la Escritura y no toda la Biblia.

Emprendió y dió fin Orígenes á un trabajo de mayor consideracion, esto es, la confrontacion de los setenta con el testo hebreo. Mezcló en esta obra, con interlíneas, los setenta con el hebreo, señalando con estrellitas todo lo que el hebreo tenia mas que los setenta; y con rayitas pequeñas lo que los setenta añadian al hebreo, cuya adición tuvo por esencial, como á obra de unos traductores inspirados y aun profetas en la opinion de algunos Padres de la Igle-

sia. Y como los diversos eemplares de los setenta variaban entre sí, aunque en poquísimos pasages y en cosas de poco momento, se valió Orígenes de las otras traducciones, en particular de las de Teodocion, á fin de hallar la leccion de los setenta mas conforme al hebreo y por consiguiente la mas auténtica. Estas han sido las empresas del talento mas sublime que quizás ha tenido la Iglesia, y estas las sollicitudes de la misma Iglesia para dejarnos con toda su pureza el sagrado depósito de las Escrituras. No queremos hablar de las Tetraplas, que solo contenian una parte de las Exaplas, á saber, las versiones de Aquila, de Simaco, de Teodocion, y de los setenta; que sin duda fueron las que mas apreció el autor.

Tambien escribió contra la mayor parte de los Hereges, en especial contra los Marcionistas y los Valentinianos. Contestó á la obra de Celso, filósofo gentil, contra la Religion Cristiana; y esta contestacion se ha tenido siempre como una apología del cristianismo, la mejor de toda la antigüedad, ya por su erudicion sagrada y profana, ya por la elegancia y pureza de su estilo, ya por el nervio y fuego de sus espresiones, como tambien por el órden de las materias y la fuerza del razonamiento; de modo que Eusebio que escribió en el siglo cuarto, dirige á estudiar esta apología á todos aquellos que desean tener un pleno convencimiento de la verdad de nuestra Religion, y penetrar cuán frívolo es lo que puede decirse tanto para denigrarla como para deprimirla. Empero se necesitaba nada menos que de una obra

de tanto mérito como la de Orígenes, para contestar á los escritos de Celso, que contenian á un mismo tiempo lo mas malicioso de los sofismas, lo que el tono magistral y decisivo tiene de mas imperioso, y lo que las tretas del ingenio y la sal de la ironía producen de mas fino para deslumbrar y persuadir. Habia muerto Celso mucho tiempo hacia, probablemente en el imperio de Cómodo; y su libro, con el pomposo título de *Discursos de Verdad*, habia pasado siempre sin haber tenido refutación alguna. Juzgaba Orígenes por mas conveniente despreciarlo, que renovar su memoria; y no se determinó á responder, hasta que ya en una edad madura le obligaron á hacerlo las repetidas escitaciones de su amado Ambrosio; lo que practicó en ocho libros, los únicos que tenemos de él contra los Paganos, que hayan llegado hasta nuestros tiempos en su idioma original. No es comparable el trabajo de esta obra y de todas las demás de las que hemos hecho mencion, al de sus Comentarios sobre la Escritura. El Evangelio solo de San Mateo llena veinte y cinco tomos, y compuso mayor número sobre los Profetas menores. En fin comentó toda la Biblia, y este es el primer escritor que haya comenzado esta espinosa senda. Por lo demás, lo que se ha conservado hasta nosotros de los Comentarios y Sermones de Orígenes, apenas se encuentra sino en versiones latinas, y estas muy libres hechas por Rufino, por San Gerónimo y otros antiguos. En estas obras no deja de observarse un gran fondo de piedad y de doctrina; mas se hallan tam-

bien muchos errores, sobre todo en el infeliz tratado de los principios.

12. Orígenes se habia propuesto establecer en esta obra los principios bajo los cuales se debia caminar en materia de Religion, y al mismo tiempo destriazar fundamentalmente los sistemas heréticos de Valentino, de Marcion y de todos los sectarios: mas dió en el escollo, tan comun en aquel tiempo, de las ideas de Platón. Poco adicto á la tradicion Apostólica, y demasiado satisfecho del humano razonamiento, cuanto mas eminente se hallaba en él esta facultad nobilísima del entendimiento, tanta mayor osadía le inspiró en sus estravíos. Estableció como á fundamento el albedrío en las criaturas, y lo sostuvo con pruebas sólidas, para refutar la doctrina de los dos principios, ó de dos autores, uno del bien y otro del mal. Mas luego adelantó sobrado las consecuencias; porque quiere que la desigualdad de las criaturas no es mas que el efecto de su mérito. Empezó el Criador segun esta doctrina por producir los espíritus todos iguales: el mayor número de ellos pecó, y á proporcion del peso de sus pecados fueron encerrados en varios cuerpos mas ó menos groseros, creados espresamente para servirles de prision. Los diversos destinos del alma de los hombres, de la de los ángeles, y de la de los astros, dimanaban de aquí: Orígenes creía que los astros estaban animados, y los ángeles revestidos de cuerpos muy sutiles. Por fin dice, que el alma de Jesucristo es entre todos los espíritus el que se enlazó con Dios por medio de la

mas perfecta caridad ; y por esto mereció unirse con él enteramente para no desunirse jamás. Todos los demás espíritus están sujetos á pasar desde el bien al mal , y desde el mal al bien. Fascinado Orígenes con aquel principio de Platón , que no pueden dejar de ser medicinales las penas decretadas por un Dios bueno , se escede en decir , que los condenados y los demonios dejarán algun dia de ser los enemigos del supremo Vengador y el objeto de sus rigores.

He aquí los errores principales de este hombre extraordinario , que á la verdad no los espone sino á manera de opinion , sin sostenerlos con pertinacia ; por el contrario los distingue de la fe recibida universalmente en la Iglesia , á la que mostró siempre una veneracion profunda ; lo que tal vez le disculpa respecto de los sentimientos que autorizó. Porque además de sus errores propios habian mezclado en sus obras inmensas otros mas groseros y verdaderamente impíos , de lo cual se queja amargamente en una de sus cartas , y acusa de estas falsificaciones á los sectarios de su tiempo. Era necesaria en efecto toda la reputacion de Orígenes para esponerse á ver alterados sus escritos por mano de semejantes impostores ; y hasta sus mismos discípulos que fueron innumerables , le achacaron sus propias opiniones : así la copiosa mies de gloria que habia cogido por medio de sus innumerables escritos , fue para Orígenes un manantial de pesadumbres en los últimos años de su vida , y causó las mas serias turbulencias en lo sucesivo.

13. San Gregorio , llamado el taumaturgo ó el

obrador de milagros , fue uno de los mas célebres discípulos de Orígenes , pero muy diferente de aquellos falsarios. Era nacido en Neocesárea del Ponto , de una familia noble y rica : su padre era pagano ; pero Gregorio ó Teodoro , porque tenia ambos nombres , le perdió á la edad de catorce años , y principió desde entonces á adquirir algun conocimiento del cristianismo. Su madre viéndose viuda se aplicó con mas ahinco á la educacion de su hijo , y cuidó de hacerle aprender la lengua romana , necesaria para aspirar á los empleos públicos , y de que aprovechase en literatura y elocuencia ; y como él tenia una prodigiosa facilidad , hizo en todas estas ramas los mas rápidos adelantamientos , que dieron á sus parientes las esperanzas mas halagüeñas.

En Berito , ciudad de la Fenicia , habia una famosa escuela para instruirse en el derecho Romano , á la que fue enviado Gregorio , por lo que le fue preciso pasar á Cesaréa , en donde tuvo ocasion de oír á Orígenes. Supo desde luego su espíritu penetrante y justo apreciar el mérito de un maestro tan cabal ; quedóse como escitado de algun encanto en Cesaréa , y trabó la mas estrecha amistad con su nuevo maestro , que muy luego le hizo olvidar á Berito y á su misma patria. Conoció Orígenes por su parte toda la escelencia de las prendas del discípulo , y no omitió diligencia alguna para cultivar su ingenio. Mas puso toda la atencion en ganar insensiblemente su confianza , y no hablarle al pronto de la fe cristiana , á fin de no intimidarle , para doblar aquel espíritu todavía

erguido, y someterlo poco á poco al yugo de Jesucristo. Contentóse al principio este discreto maestro con afear en general la ceguera de los mortales que vivian como brutos sin detenerse en reflexionar sobre el origen de su existencia. Cuidó en gran manera de no entrar en disputa con su discípulo, ni quiso vencerle á fuerza de argumentos; mas le mostró un deseo afectuoso de hacerle sólida y verdaderamente feliz. Quiso tambien purificar su espíritu con los preceptos de la sana filosofía, despues que lo tuvo así preparado: aplicóle primeramente á la Dialéctica, ó á la rectitud del juicio, acostumbrándole á examinar con madurez las pruebas, sin pararse en la apariencia ó artificio de las voces. Luego le dedicó á la Física, esto es, á la consideracion de la sabiduría infinita y omnipotencia del Criador en las obras de la naturaleza. Enseñóle tambien la Geometría y la Astronomía, ciencias tan útiles para la exactitud y elevacion del espíritu; despues la moral, no por medio de áridos silogismos ó una vaga y estéril redundancia, sino reduciéndole á reflexionar sobre sí mismo y sobre la fuerza de las pasiones; pero siempre dándole el ejemplo de las virtudes que recomendaba. Por fin le enseñó la Teología, y le hizo leer cuanto los antiguos poetas y filósofos así griegos como estrangeros habian escrito sobre las cosas divinas, esceptuando las que enseñaban espresamente el Ateismo, negando la Divinidad y la Providencia. No abandonaba á su discípulo este experimentado preceptor para que no se diese á todas las lecturas, llevábale como por la mano, se-

ñalándole lo que cada autor tenia de bueno; precaviéndole contra los pasages peligrosos, y recomendándole sin cesar que no suscribiese en un todo á las opiniones de ningun filósofo por grande que fuese su reputacion, sino enteramente á las divinas Escrituras y á sus santos intérpretes, como á la sola fuente en donde se bebe la verdad sin mezcla de errores.

El mismo Gregorio refiere así la manera con que lo instruyó Orígenes, y así nos retrata el escelente método de este maestro respecto de todos sus discípulos en general (1): dándonos no solo la idea de la bondad de su propio corazon, mas tambien de la pureza de su estilo, y de la escelencia de su ingenio en el discurso que escribió inmediatamente despues de su bautismo en loor de su maestro; porque no aguardó mas tiempo para abandonar el paganismo que el que tardó en conocer la verdad. Eran admirables su rectitud y su candor; en medio de su juventud la pureza de sus costumbres no escitaba menos la admiracion de los que le conocian, y estaba totalmente sentada su reputacion en este punto aun antes que fuese Cristiano; bien que no dejó de sufrir ataques en Alejandría, durante la mansion que hizo en esta ciudad en el intermedio de su conversion y la ceremonia de su bautismo. Presentósele con la mayor impudencia una prostituta un dia que iba conversando con algunos filósofos por un paseo público, pidiéndole el estipendio que afirmaba haber merecido de él: sus amigos que sabian su conducta en este punto, se indig-

(1) *Gregor. Nescerar. in Origen.*

naron vivamente á vista de tal descaro; mas Gregorio dijo á uno de ellos con admirable serenidad: *dadla alguna cosa en mi nombre para que nos deje en paz.*

Despues de haber acabado sus estudios, volvió á Neocesárea en donde poseía gran cantidad de bienes, y donde sus parientes ocupaban los primeros puestos. Mas hizo el amor á la oracion y á la ciencia de los Santos que buscase el retiro; repartió sus riquezas entre los suyos y los pobres, no guardando para sí otra cosa que la fe en la providencia, pues estaba resuelto á pasar el resto de su existencia en un santo retiro. Empero estas sus virtudes tan sobresalientes no podian dejar de llamar la atencion; pensóse muy pronto en nombrarle Obispo, y él mudó de morada y anduvo errante por parages retirados logrando así por algun tiempo verse libre de aquella dignidad.

14. Progresaba la fe rápidamente bajo el favorable Imperio de Alejandro, y el culto cristiano iba adquiriendo de dia en dia mayor lustre: alzábanse lugares fijos para las asambleas de los fieles, que fueron los primeros templos que existieron despues de la publicacion del Evangelio. No dejaban á pesar de esto de tomarse precauciones contra los tiempos calamitosos, que al fin habian de volver: el Papa Calisto mandó fabricar cerca de la Via Apia, el cementerio que tomó su nombre, á saber, uno de los subterráneos llamados Catacumbas, en donde se sepultaban los muertos, y en donde se verá no pocas veces ocultarse los Cristianos en las persecuciones siguientes. No tenian los fieles entonces mismo, no obstante la be-

nevolencia de la corte, plena seguridad, porque muchos Magistrados les hacian todo el daño que podian sin saberlo el Emperador. Hasta el mismo soberano Pontífice fue víctima de este odio furibundo: apriisionáronle, le hicieron padecer la hambre, le dieron de palos muchos dias continuos, y últimamente le arrojaron en un pozo donde murió el año 222, despues de un Pontificado de menos de cuatro años.

15. Al mismo tiempo hubo otros muchos mártires por las intrigas de los Jurisconsultos, gentes mas adictas á las formalidades y á la costumbre que á la humanidad y á la buena fe, siendo por esto mismo los enemigos mas terribles del cristianismo. Bajo el imperio de Alejandro gozaban de un gran crédito; porque este Príncipe inesperto, pero con buenas miras, habia propuesto valerse de sus luces para reparar los desórdenes de los reinados anteriores. Mas aquellos falsos y duros celadores obstináronse en mirar la Religion Cristiana como una novedad contraria á las leyes Romanas. Publicó un tratado Ulpiano, uno de los mas célebres, que compuso sobre las obligaciones de los Procónsules, en el cual hizo una coleccion de todas las ordenanzas de los Príncipes, con una enumeracion circunstanciada de los castigos fulminados contra los Cristianos: y este declarado enemigo se vió elevado á la dignidad de Prefecto ó Gobernador de Roma, encargado por oficio de la pesquisa y castigo de todos los que podian pasar por malhechores en su imaginacion.

16. Pero no tardó la Iglesia en quedar privada